

ALBERTO ARES

Jesuita y economista



«Ven y verás.» Normalmente el orden que nosotros empleamos es el contrario. Primero vemos y después, si nos interesa, acudimos. Pero Jesús nos invita a arriesgar, a dejar nuestras seguridades y ponernos en camino. Esta es en el fondo mi vivencia de la Pascua. Una invitación a ponerme en camino junto a Jesús, abriendo los ojos y situándome al lado de las personas que transitan hoy con él. Esa llamada de Jesús a estar a su lado es una invitación a encontrarle en el rostro y en los gestos de las personas que se ponen en camino y en los cuales el misterio de la Pascua se hace más palpable. Pascua vivida como tiempo de hacer camino y dejarse acoger, de acompañar a Jesús en la senda de la cruz, del reencuentro en el misterio de la vida, para regresar

MIRADA AL MUNDO

«Ven y verás»

a casa como los de Emaús y seguir el camino.

Desde hace unos años, para mí, la Pascua tiene muchos rostros de jóvenes, de personas migrantes, de testigos de esperanza, que nos acercamos a la frontera como lugar privilegiado donde Dios se hace presente de manera especial. Yo diría que Jesús es un hombre de frontera, pues es en ella donde se hace compañero de camino con los marginados de la sociedad, las personas excluidas. Es

Para mí la Pascua tiene muchos rostros de jóvenes, de personas migrantes, de testigos de esperanza

en la frontera, en el camino, donde junto a Jesús los últimos recuperan su dignidad, los rechazados encuentran una comunidad y donde los apóstoles se convierten en una verdadera comunidad de hospitalidad, una familia que lo comparte todo.

En la frontera siento la llamada de Dios a ser testigo de esperanza, testigo de resurrección: invitado a llorar con los que lloran, a sanar mis heridas, a acoger al que se siente solo, a gozar con el que ríe, a acompañar a veces desde el silencio, sabiendo que el impulso que moviliza mi vida llegará como una invitación que me pondrá siempre en el camino.

La Pascua me convierte en peregrino, en compañero de camino, donde escucho la invitación de Jesús que me dice: «Ven y verás.»

LA SAL DE LA TIERRA

Pascua viva o Pascua continua

Nuestra vida está inmersa en este mundo tan multifuncional, con vivencias diarias que a veces no tenemos tiempo de discernir, hasta que nos percatamos de la necesidad de parar, buscar lo prioritario, para mantenernos en un equilibrio de vida psicológico, físico y espiritual.

El año litúrgico intenta revivir lo que Jesucristo hizo a lo largo de su vida y se celebra en días concretos. Sin la Encarnación, no hubiera sido posible la Resurrección, misterio, hecho indemostrable, que es el centro

Igual que María Magdalena y las mujeres ven que el cuerpo no está y se van con una gran alegría, así querría contagiar la fe

de todo el año litúrgico, ya que celebramos la victoria sobre la muerte y la Esperanza de Vida.

Es en este día a día donde debo vivir la paradoja presente en todos los ámbitos: en el mundo global, en mi entorno y mi propia interioridad. No hay vida sin muerte, día sin noche, primavera sin invierno, y lo intento vivir en el sufrimiento, el dolor, las contradicciones, las dudas o la noche espiritual, lo que al mismo tiempo —la paradoja— me lleva a creer firmemente y con serenidad en la Resurrección. Como dice san Pablo, «si hemos muerto en Cristo, creemos que también viviremos con Él».

Igual que María Magdalena y las mujeres —*mirophores*— acudían a ungió el cuerpo de Jesús y ven que no está, ¡que ha resucitado!, y se van con una gran alegría, así querría con-

MONTSERRAT DOMINGO

Ermitaña en Sant Joan del Codolar



tagiar la fe que me mueve.

En estos momentos estoy escribiendo el icono de estas santas mujeres y me pregunto, como ellas: ¿le busco?, ¿en qué lugar, donde yo querría encontrarle, donde me gustaría?, ¿o permanezco expectante para descubrirle en los que pasan, en los que vienen, en los acontecimientos?, ¿en mí misma?

¡Porque Él es! ¡Él pasa! Es ahora y aquí que debo vivir la Muerte y la Resurrección, y si lo vivo contagiaré a todos la alegría, el amor y el don pascual de la paz, siendo Él mismo quien se hace presente en todos. En el aprendizaje, intentado vivir día a día el Evangelio, pidiendo perdón y siempre con agradecimiento.

Con la vivencia de la muerte y resurrección, os deseo una Pascua continua con la Luz del Cristo que ahuyenta la oscuridad.